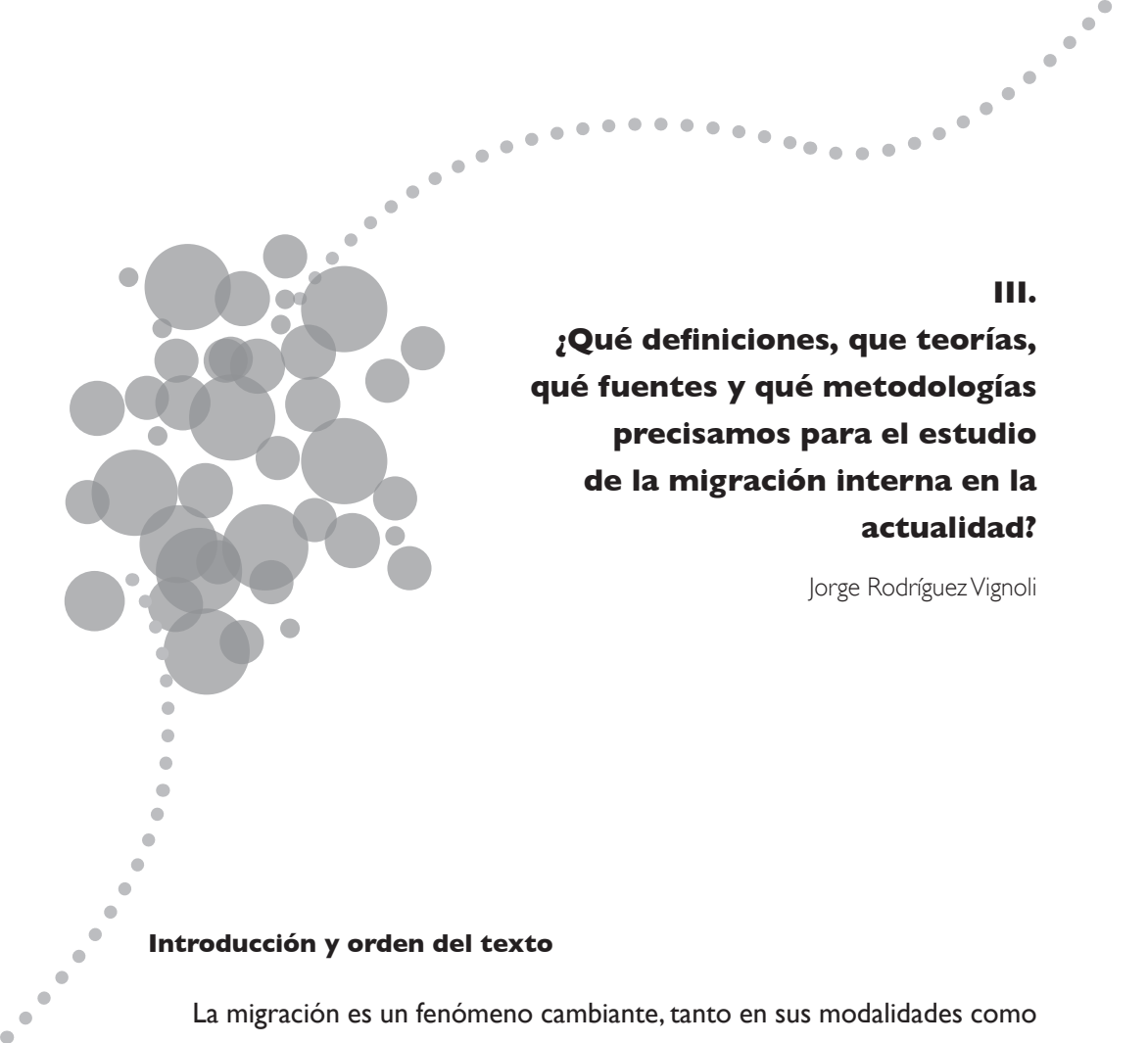




III. ¿Qué definiciones, que teorías, qué fuentes y qué metodologías precisamos para el estudio de la migración interna en la actualidad?

Jorge Rodríguez Vignoli

Introducción y orden del texto

La migración es un fenómeno cambiante, tanto en sus modalidades como en sus determinantes. Por ello, las teorías, las categorías conceptuales, los dispositivos de medición y las fuentes de datos relevantes deben adaptarse a los cambios y fenómenos emergentes para no quedar obsoletas. A causa de lo anterior, este texto presenta una breve revisión de las tendencias migratorias relevantes en América Latina, y de los marcos conceptuales disponibles para su interpretación. Asimismo se examinan diversos factores que determinan los flujos migratorios a escala agregada así como modalidades emergentes de migración, en particular la que acontece entre ciudades, que desafían a los marcos teóricos existentes.

Primero se analizarán los diferenciales socioeconómicos tradicionales (productividad, empleo, ingresos, condiciones de vida) entre territorios y como estos se han expresado en los desplazamientos migratorios internos

más conocidos, en particular la migración campo-ciudad y entre regiones ricas y pobres.

Luego se revisarán los factores de expulsión estructurales y persistentes, un aporte específico de la denominada “escuela latinoamericana” de la migración. Esta perspectiva complementa, y también discute, la visión de los diferenciales y que explican la persistencia de la emigración desde ciertas zonas no obstante la evidencia de un agotamiento de la capacidad de absorción de los migrantes en los destinos.

A continuación se examinarán factores de expulsión específicos de las zonas urbanas y metropolitanas en la región, que fueron particularmente vívidos en la década de 1980 y que han tenido secuelas hasta la actualidad. Este análisis complementa el tradicional de los factores de expulsión, pues este último se centraba en el campo y en las regiones de pobreza crónica dentro de los países, y descuida la expulsión desde ámbitos urbanos y metropolitanos que no es marginal.

Posteriormente se analiza la experiencia de recuperación del atractivo de las metrópolis y sus potenciales efectos migratorios.

Se continúa con la indagación breve de factores de atracción simbólicos, mecanismos sociales (como las redes migratorias), diferenciales territoriales emergentes y políticas públicas que tienen gran importancia para entender el círculo de retroalimentación que opera en ciertas corrientes migratorias y que explica que estas se mantengan, pese al cambio de las circunstancias iniciales que favorecían la migración.

El análisis concluye con una aproximación a la migración entre ciudades, que si bien está vinculada a la existencia de diferenciales entre las ciudades, parece estar afectada por otras variables que hacen más compleja la estilización de sus tendencias y determinantes. Se ofrecen algunos hallazgos recientes sobre esta migración que contribuyen a ampliar el diagnóstico existente sobre ella.

Los diferenciales de productividad

En el marco de modelos de desarrollo basados en la industrialización, se tendió a la generación de sistemas duales, con los polos campo-agricultura, por un lado, y ciudad-industria por otro. La productividad mayor de este

último sector, en un marco de salarios competitivos, debía traducirse en mejores salarios relativos en las ciudades. Desde Lewis (1954) este contrapunto, entendido como el contraste entre el pasado estancado y el futuro dinámico, fundamentó la racionalidad y pertinencia a escala agregada e individual de la migración campo-ciudad (YUKI, 2007). La recomendación de política natural de esta aproximación fue *“migration from rural to urban areas is at least not impeded, and ideally even facilitated”* (LALL; SELOD; SHALIZI, 2006, p.9). Y cuando fue evidente que la capacidad de absorción productiva había sido sobrepasada y que el desempleo o el subempleo urbano aumentaban en concomitancia con persistentes flujos del campo a la ciudad, se desarrollaron modelos *ad-hoc* para explicar esta contradicción.

Uno de estos modelos, elaborado por Harris-Todaro (1970), plantea que las regulaciones en el sector formal de la economía urbana generan distorsiones y desequilibrios que explican el aumento del desempleo urbano (por la inelasticidad de los salarios del sector formal ante el aumento de la oferta de trabajo) y la aparición de un sector informal que absorbe a parte de los desempleados, en particular a los inmigrantes, pero remunera mal. Más allá de las debilidades técnicas y de lo superado que se considere este modelo (LALL; SELOD; SHALIZI, 2006; AROCA, 2002), lo interesante es que ofrece recetas de política esencialmente distintas a las del enfoque predominante anterior. De hecho, entre estas se incluyen la limitación de flujos campo-ciudad, en el marco de un **modelo de desarrollo capitalista**, en el cual la dualidad no es sólo entre zonas rurales y urbanas, sino también dentro de las propias ciudades, con el contraste entre el sector formal y el informal de la economía urbana.

Ahora bien, la migración del campo a la ciudad se ha mantenido pese a: i) la crisis económica de 1980 que afectó con particular intensidad a los ámbitos urbanos durante esa década y la siguiente y que se expresó en un deterioro marcado de diversos indicadores de condición y calidad de vida, así como de funcionamiento y gobernabilidad de las ciudades; y ii) el cambio del modelo de desarrollo que siguió a esta crisis y que supuso el paso de uno focalizado en la industrialización alentada por el Estado a otro orientado a la exportación de materias primas y al retiro del Estado de tareas productivas. De hecho, apenas se atisbó este dinamismo del campo, numerosos autores

se atrevieron a proponer que los flujos del campo a la ciudad se revertirían y la región viviría procesos de contraurbanización que ya se han dado en otras latitudes (en particular países desarrollados). Las cifras muy difundidas de una emigración neta en varias metrópolis de la región que mostraron los censos de 1990 y 2000 (Ciudad de México, Sao Paulo, Rio de Janeiro, Santiago de Chile, etc.) validaron inicialmente estas hipótesis, al menos en lo que respecta a los efectos de la crisis sobre el atractivo de las grandes ciudades. Pero la evidencia incontrarrestable de la continuación del éxodo rural contribuyó a cuestionar la aproximación basada exclusivamente en diferenciales de productividad (y expresados en salarios y empleo) o de dinamismo económico. En efecto, la revitalización productiva de los ámbitos rurales y su incorporación a cadenas comerciales globales no logró contrarrestar el flujo del campo a la ciudad. Por ello, hipótesis alternativas, algunas de las cuales tiene raíces en los estudios específicos en América Latina de la migración campo-ciudad, se han levantado y se repasan a continuación.

Los factores de expulsión en ámbitos de pobreza estructural (rural, regiones, países)

Históricamente este factor ha operado en el sector rural y en ciertas regiones de los países marcadas por rezagos estructurales, vulnerabilidad ambiental o desconexión con el resto del país. Las desigualdades son evidentes respecto de ellas, pero en su caso el determinante clave es una debilidad estructural de la economía local para generar puestos de trabajo, superar las condiciones de pobreza y reducir las brechas sociales entre una mayoría subalterna y una minoría dominante. Así, la distinción entre este enfoque y el anterior —relativo a las desigualdades de productividad— es clara y crucial.

El primero pone el acento en las desigualdades *entre zonas*, mientras que el segundo subraya las adversidades de las *zonas expulsoras* y las desigualdades que hay *dentro de ellas* (sin desconocer las que hay “entre”, necesarias para que el éxodo tenga un destino en la teoría). Y mientras las primeras subsistan, las segundas pueden ser sólo un factor secundario, aunque necesario, para entender la migración.

La migración del campo a la ciudad, desde esta perspectiva, se explica en buena parte por factores de expulsión estructurales, como la concentración de la propiedad agrícola en primer lugar, el rezago productivo de la agricultura familiar en segundo, y en tercer término el rezago del campo en materia de tecnología, infraestructura e instituciones modernas. La combinación de estos tres factores (en particular el primero) se ha destacado como una peculiaridad latinoamericana que explica buena parte de las fuerzas de expulsión del campo (MARTINE, 1979).

La visión del éxodo rural como un proceso autosustentado por las estructuras muy desiguales y concentradas de la propiedad en el campo fue revelada por numerosos estudios e investigaciones en América Latina. De hecho, se llegó a hablar de la “escuela latinoamericana” en este materia, siendo uno de sus pilares este planteamiento de fuerzas estructurales de expulsión en el campo de la región¹.

Junto a los factores de expulsión estructurales, muchas otras fuerzas de expulsión han operado de una manera tan poderosa que en ocasiones se han producido desplazamientos masivos no voluntarios. Un caso extremo, y en principio ligado a un modelo de desarrollo desigual pero luego autonomizado de esta raíz estructural, son los desplazamientos internos producto de guerras y conflictos civiles, siendo Colombia el ejemplo más grave de esta situación en la actualidad regional. Otros casos, más puntuales y también más desligados del modelo de desarrollo, han sido los desastres ambientales y ecológicos que han provocado la expulsión, a veces definitiva, de grandes contingentes de población.

¹ Si bien uno de los aportes de la escuela latinoamericana fue la identificación y relevamiento de los factores estructurales de expulsión en el campo de la región, su análisis también subrayaba la funcionalidad agregada de la migración para el desarrollo capitalista de la región. Pero lo hacía de una manera bien distinta a la valoración positiva de los enfoques económicos neoclásicos, de las teorías sociológicas de la modernización o de las propuesta desarrollistas para las cuales significa mejorar la productividad del sistema y de las personas en una suerte de proceso en que todos ganan. En efecto, como lo exponen Rodríguez y Busso, 2009 (p.32), la funcionalidad agregada que encuentra la escuela latinoamericana de la migración campo-ciudad se basa en la “mantención de una abundante reserva de mano de obra en la sociedad industrial capitalista” (MARTINE, 1979, p.15-16). De modo que este enfoque mostró que, al existir poderosas fuerzas expulsivas en el campo, la migración podría mantenerse aunque sus beneficios para individuos y sociedades declinaran. Además, subrayó que la funcionalidad social de la migración no era neutra y que, de hecho, podía favorecer sobre todo a las clases dominantes en términos económicos y tener efectos inciertos sobre las oleadas de migrantes desde el campo. Finalmente, expuso con claridad que tanto la modernización como el estancamiento productivo pueden ser fuerzas expulsivas, sobre todo en el campo (CLACSO, 1972).

Finalmente, están los factores de expulsión más recientes y muy asociados a cambios en el modelo de desarrollo y, en general, a transformaciones socioeconómicas globales. Se trata de la expulsión por avance del nuevo modelo de desarrollo. En este ámbito entra la continua expansión de las grandes plantaciones para exportación (soja, caña y maíz para biocombustibles, bosques no nativos, granos en general, etc.), que suelen deforestar, degradar el ecosistema y expulsar a pequeños campesinos. Este fenómeno ha sido descrito por diversos estudios. En uno reciente se identifican tres efectos demo-territoriales de esta expansión de la agricultura tecnologizada y extensiva de granos básicos para exportación en Argentina:

- 1) Disminución de la mano de obra necesaria para el trabajo en el campo.
- 2) El éxodo rural a nivel de predio, causado por cambios tecnológicos y por endeudamiento de las pequeñas explotaciones agropecuarias. El éxodo rural produce un aumento de la población rural agrupada y una disminución de la población rural dispersa.
- 3) La expansión territorial de las ciudades pampeanas a costa de una disminución de suelos agrícolas de alta calidad (p.186).

En suma, la conclusión siguiente es representativa de la mayor parte de los estudios al respecto:

Today, soybean production--the majority of which is shipped to China for animal consumption--is the major cause of deforestation of millions of hectares of seasonally dry forests in Brazil, Bolivia, Paraguay, and Argentina. (...). In fertile lowlands and valleys, small farms have been converted to largescale modern agriculture, which frequently results in a decrease in the labour demand and rural-urban migration (AIDE; GRAU, 2004; 1915).

Por cierto, se trata de asuntos polémicos, no solo porque desatan pasiones y porque hay intereses económicos muy significativos involucrados, sino también porque hay debate sobre su magnitud y alcance. De hecho, estimar la magnitud de estos efectos no es fácil. Además, está hay discusión respecto de potenciales efecto “favorables” que pueden contrarrestar el impacto expulsor primario. Por ejemplo Krapovickas, Pino y Claramunt (2010, p.11)¹ afirman, con base en un análisis estadístico multivariado del tipo *path analysis*, que:

De esta manera, se entiende el doble efecto del incremento de la soja sobre la población. Atrae mano de obra y población en la fase joven de expansión de la frontera agraria, cuando requiere numerosa mano de obra para realizar las tareas

de alambrado, desmonte, limpieza de los terrenos (quitar troncos, cavar, sacar raíces) y construcción de caminos y picadas (LEÓN et al., 1985). Sin embargo, cuando la soja se incrementa reemplazando otras actividades, estas tareas ya no son necesarias, y no se requieren peones rurales para realizarlas. Y de hecho, el sembrado y cosecha de soja, requiere menos mano de obra que otras actividades extendidas en el área chaqueña, fundamentalmente la actividad forestal y ganadera y los cultivos industriales (caña de azúcar, cítricos, algodón).

Pese a su relativa novedad, estos fenómenos están emparentados con los efectos de la modernización agrícola en la región durante las tres primeras décadas de la post Segunda Guerra Mundial. Contra la idea e intención originales de modernizar para elevar productividad y bienestar, y por esa vía retener población en el campo, esta modernización tendió a ser expulsora por la mecanización de las actividades y la generación de expectativas de vida que finalmente solo podían materializarse en ciudades. La siguiente cita resume bien esta ambivalente relación entre el desarrollo rural y el éxodo del campo:

While the impact of any specific policy towards rural development depends on its own characteristics and those of the targeted rural area, the literature evinces some generalisations associated with such policy measures and rural-urban movements. Rural-urban migration may be reduced by interventions that increase arable land or distribute (land or income) more equally. On the other hand, emigration from rural areas appears to be stimulated by interventions that increase access to cities, commercialise agriculture, strengthen rural-urban integration and raise education and skill levels (RHODA, 1983). According to Du et al. (2004), supply side factors, such as education, land, and household labour availability, tend to be more important to migration decisions in the places of origin than demand side factors. Therefore, measures associated with higher living standards among rural dwellers may trigger or reinforce rural-urban relocations (CAETANO; FERNANDES; RIGOTTI, 2007, op.cit, p.2).

No obstante sus similitudes, el desarrollo rural o la intervención estatal del campo tiene varias diferencias con la situación actual de modernización agrícola selectiva y mercantil, siendo la más importante para la migración, que esta última no se afecta por la emigración del campo, pues o intensifica su tecnologización o recurre a otros medios para satisfacer sus requerimientos de mano de obra, tal como el trabajo estacional, los trabajadores urbanos en la producción del campo² o la multiplicación de los obreros y jornaleros agrícolas. Así las cosas,

² Según DIRVEN, M. una "cantidad no menor de residentes urbanos tienen como ocupación principal a la agricultura (un 22% del empleo agrícola total como promedio para la región)" (sin número de página, 2011).

pudiera vaciarse casi totalmente el campo de población y aquello no sería una catástrofe para esta poderosa, impetuosa y muy rentable actividad productiva.

Ahora bien, considerar que los factores de expulsión en el marco del modelo actual de desarrollo están solo al ámbito rural evidentemente parcial y errado. Otras zonas dentro de los países también pueden estar sometidas a fuerzas expulsivas profundas. De hecho, en casi todos los países de la región históricamente ha habido extensos ámbitos de rezago productivo y de pobreza crónica. En los países con fuerte presencia de pueblos originarios estos ámbitos han sido típicamente los de concentración de población indígena. En el Brasil, el Nordeste ha sido la zona de pobreza crónica y la mayor fuente de emigrantes de ese país durante el siglo XX. La relación con la migración en estas regiones rezagadas es complicada pues si bien esta es una válvula de escape ante el estancamiento económico y laboral, la salida de cuantiosos contingentes de trabajadores y trabajadoras jóvenes tiende a deprimir más aún su situación inicial, pues la emigración masiva por su selectividad etaria y educativa elevada los índices de dependencia y reduce los de educación en estas zonas (CEPAL, 2007).

Los factores de expulsión urbanos

El alto grado de urbanización de la región supone que la principal fuente de migrantes está en las ciudades. Como ya se mostró, históricamente las ciudades han sido ámbitos de grandes atractivo simbólicos y materiales. La colonización española las promovió, aunque también haya hecho lo propio con las grandes explotaciones agrícolas, y luego la industrialización promovida por el Estado (RODRÍGUEZ; BUSSO, 2009) se encargó de darle más ímpetu. Sin embargo, la experiencia de los países actualmente desarrollados así como también episodios ampliamente conocidos de la historia regional revelan que los factores de expulsión pueden instalarse en las ciudades. Lo anterior puede ser de idiosincrásico, producto de adversidades específicas (desastres, agotamientos de recursos específicos, pérdida de competitividad frente a otras ciudades) que afectan a ciudades particulares.

Hay varios ejemplos ilustrativos de estas crisis circunstanciales que pueden terminar en decadencias definitivas. El ciclo de auge, crisis, virtual

desaparición, recuperación y estancamiento de la histórica ciudad de Potosí es un caso sobresaliente al respecto.

Pero los factores de expulsión pueden llegar a instalarse en las ciudades como condiciones permanentes. Esto puede ser resultado de la aparición de deseconomías de escala y de aglomeración, del aumento de problemas típicamente urbanos o de dificultades para gobernarlas. También puede ser el resultado de políticas públicas que procuran trasladar los ejes productivos fuera de las ciudades o que las descuidan tanto social como económicamente.

La capacidad de recuperación: una experiencia en curso en las metrópolis de América Latina

La experiencia latinoamericana de la crisis urbana de las décadas de 1980 y 1990 y la progresiva recuperación durante la década de 2000, sugiere que las ciudades gozan de gran flexibilidad y adaptabilidad y pueden sobreponerse a circunstancias complejas.

De hecho, pese a todas las adversidades y las evidentes deficiencias de las ciudades de América Latina, en particular las más grandes, los años recientes dejan como lección principal la recuperación de las mismas como centros de producción, control y comando. Algunos autores han vinculado este reforzamiento de las ciudades a la reestructuración de la economía mundial, producto de la globalización y el cambio tecnológico. Se argumenta que esta última debilita la relevancia de los países o de las economías nacionales, por cuanto las fronteras se abaten por efecto del intercambio y comercio de bienes, servicios, ideas y hasta personas (aunque, como es sabido, los bordes nacionales siguen muy protegidos como mecanismo de control de la migración internacional). Como contrapartida, las conexiones entre lugares de distintos países se multiplican y la relevancia de lugares específicos dentro de los países se multiplica vertiginosamente. Es esta suerte de creciente importancia de lo global y lo local simultáneamente, en desmedro de lo nacional, es capitalizada por las ciudades, en particular las grandes, cuyo alcance puede ser global y local a la vez. Como lo plantea Luis Fuentes en un artículo reciente (FUENTES, 2011):

Desde principios de los ochenta, diversos investigadores coinciden en señalar la configuración de una nueva geografía económica global caracterizada por la

emergencia de las regiones y ciudades como territorios estratégicos articuladores y el debilitamiento de lo nacional como unidad espacial de acumulación del capital (FRIEDMANN; WOLF, 1982; SASSEN, 1991; BRENNER, 2003).

En esa misma línea, pero con mayor detalle en las ventajas funcionales y posicionales de las grandes ciudades, De Mattos (2010)³ sostiene que:

Con el avance de la reestructuración económica y de la informacionalización, procesos medulares de esta fase modernizadora, se originó una progresiva y generalizada ampliación geográfica de un espacio de acumulación, que tiende a adquirir cobertura mundial como expresión básica de la globalización. Los cambios en las condiciones para la competitividad que ocurrieron con esta expansión del espacio de acumulación, indujo a un número creciente de empresas a adoptar nuevas modalidades organizativas, capaces de permitir mejorar su presencia competitiva en diversos lugares del mismo. Como parte central de las estrategias aplicadas para aumentar su competitividad, numerosas empresas comenzaron a dispersar una cantidad cada día mayor de componentes de sus procesos productivos por diversos puntos de ese espacio de acumulación, los cuales tendieron a localizarse principalmente en grandes aglomeraciones urbanas de los países escogidos; con ello, se produjeron cambios substanciales en la geografía económica mundial, entre los que jugó un papel central la recuperación de la importancia de numerosas grandes aglomeraciones urbanas (DEMATOS, 2010, p.82).

Pero no solo la reestructuración económica impulsada por las grandes corporaciones, las nuevas tecnologías y los mercados ha sido importante para la revalorización y reposicionamiento de las ciudades. También lo han sido las políticas públicas. Las propuestas desconcentradoras y de desarrollo regional tan activas hasta principios de la década de 1980 —que se pueden ilustrar con algunos ejemplos emblemáticos como la consigna de las tres “erres” del Programa Nacional de Población de 1978 en México³; la creación de Brasilia y de la SUDENE en Brasil; los programas de colonización en países en numerosos países de la región; y las leyes de zonas francas y parques industriales en regiones— decayeron con la crisis de la década de 1980,

³ “En la política de migración del período 1978-1982 destacan tres programas que son las famosas tres erres: **retención** de la población en sus lugares de origen, **reorientación** de la población hacia las zonas con recursos naturales, principalmente hacia las costas, y **reubicación** de la administración pública que trabajaba en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México” (MORELOS, J. B.; URBINA FUENTES, M.; ORDORICA, M. 2008, p.643-660.). Aunque hay cuestionamientos sobre la efectiva aplicación de estos principios, el mismo traslado del INEGI (el poderoso Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México) a la pequeña Entidad Federativa de Aguas Calientes es un resultado los programas de reubicación.

con los cuestionamientos a la planificación pública y con el avance de los planteamientos desreguladores que planteaban que la acción del mercado era más eficiente para lograr el desarrollo regional y la redistribución de la población. Si bien a primera vista este cambio pareciera haber revertido un sesgo de la acción pública contra las metrópolis, en la práctica su efecto fue de castigo para las metrópolis, que quedaron sin apoyo público en un marco de crisis aguda y con efectos particularmente duros para ellas.

Pero aquello comenzó a cambiar en la década de 1990 y esta mutación se consolidó en la década de 2000 en la cual las políticas públicas se activaron para enfrentar los principales problemas urbanos acumulados. En varias de las metrópolis regionales se han implementado programas para reducir la congestión por los costos y problemas varios que esta implica, se han extendido de manera significativa las redes de servicios básicos, se han implementado programas para reducir la contaminación y se han llevado a cabo programas de mejoramiento de barrios centrados en zonas pobres. Más aún, los objetivos de la acción pública también han incluido el reforzamiento de las capacidades productivas y de la competitividad de las metrópolis, en el entendido que estas son motores del crecimiento económico. El caso de Brasil es muy sugerente al respecto:

Recentemente, o governo brasileiro tem sinalizado com a retomada do tema metropolitano na agenda de política pública. A prioridade dada pelo Programa de Aceleração de Crescimento (PAC) do governo Lula a 12 regiões metropolitanas,⁷ a criação do Grupo de Trabalho Interfederativo (GTI), vinculado à Secretaria de Relações Institucionais da Presidência da República, com a atribuição de desenvolver propostas visando ao aperfeiçoamento da gestão de regiões metropolitanas, aglomerações urbanas e microrregiões, e mais recentemente a ênfase do pacote habitacional com preponderância para as áreas metropolitanas, são sinais inequívocos da importância dada à questão pelo governo federal e o reconhecimento de que nelas estão as maiores concentrações de carências” (MAGALHÃES, 2010, p.XVII).

En vista de lo anterior, puede concluirse que las metrópolis revisten nuevos atractivos en el mundo global. Lo anterior no se traduce forzosamente en un atractivo migratorio inmediato ni menos generalizado. No es inmediato porque crecientemente hay opciones de residencia alternativa a la metrópolis pero con vinculación laboral o de otro tipo regular a ella. En tal caso, lo que proliferaría serían los movimientos pendulares más que la migración. Análisis

empíricos son necesarios para verificar que está operando en la práctica. Por otro lado, el atractivo no sería generalizado porque la demanda de trabajo y el tipo de actividad predominante en las ciudades tendría una alta selectividad. Atraería principalmente jóvenes (tanto por el mercado laboral como la oferta educativa) y en cambio sería más bien expulsor de familias en fase de crianza y adultos recién jubilados. También son necesarios estudios empíricos para verificar si aquello ocurre finalmente.

Cualquiera sea el caso, es claro que las metrópolis han vuelto a ser protagonistas de los análisis migratorio en el siglo XXI. Se necesita más trabajo teórico y empírico para comprender los alcances y las proyecciones de este renovado protagonismo.

Los factores de atracción “construidos” socialmente

Las imágenes, símbolos y percepciones son claves para la construcción de la realidad social. En los modelos microeconómicos ortodoxos, los migrantes están dotados no sólo de una racionalidad económica costo-beneficio que ordena todas las decisiones, sino de capacidades casi ilimitadas para efectuar análisis costo-beneficios muy precisos y a muy largo plazo. Ciertamente estos modelos simplifican la realidad, ese es precisamente su propósito, pero en la medida en que sus supuestos se apartan excesivamente de ella, o que su mecanismo central (la racionalidad formal) no es tan relevante en la práctica, entonces sus resultados y predicciones serán insatisfactorios.

Esta noción de atractivo simbólico estuvo asociada al efecto “imán” de las ciudades, en ocasiones mucho mayor que sus capacidades objetivas para satisfacer las expectativas o incluso los requerimientos básicos de los migrantes. Esto se ha debido, en parte, a factores objetivos, pues el atractivo de las ciudades históricamente ha superado su empuje productivo, ya que también se extiende a un conjunto de atributos materiales, tales como mejores condiciones de vida, mayores opciones de movilidad social. Pero también se debe a factores subjetivos y simbólicos. Estos van desde las

denominadas “luces de la ciudad”⁴ (*bright city lights*) hasta la innegable mayor diversidad sociocultural que hay en las ciudades. La superioridad material del ámbito urbano no siempre ha estado garantizada, pero las expectativas de las personas suelen construirse sobre imágenes y parámetros no representativos, de manera tal que la pertinaz superioridad simbólica ha actuado como imán efectivo en las ciudades, incluso bajo condiciones objetivas adversas.

La atracción simbólica también se reproduce mediante la información relevante para los sujetos, y muchas veces los canales de transmisión de esa información están sesgados. Si ya es imposible que un potencial migrante se haga una idea precisa de la multitud de destinos posibles, y menos aún que los compare con su residencia actual, el hecho de que la información escasa con que cuenta sobre estos destinos esté sesgada tendrá consecuencias directas para la decisión y los flujos migratorios, específicamente centrando la atención en uno o unos pocos (vale decir, concentrando las corrientes en ellos) y descartando *a priori* el resto.

Y dentro de los mecanismos de circulación de la información, uno de los más destacados ha sido el de **las redes**, cuya influencia no se basa solamente en el flujo de información sino en su capacidad para reducir, a veces significativamente, los costos de inserción en el lugar de destino y también aumentar las posibilidades de éxito allí. Las redes pueden ser la base de sustentación de flujos migratorios con origen y destino precisos. Durante un tiempo más o menos largo estos flujos se retroalimentan, sobre todo si el lugar de destino tiene un diferencial objetivo que permite cumplir al menos en parte las expectativas simbólicas creadas mediante la red. Pasado un tiempo, el flujo puede diversificarse tanto en el origen como en el destino. Pero con independencia de la duración del periodo de influencia de la red, el punto clave es que esta puede ser decisiva para sustentar flujos migratorios que no habrían ocurrido de otra manera porque, incluso existiendo un diferencial objetivo marcado entre origen y destino, no era probable que el destino apareciera en el horizonte de posibilidades de los residentes en el origen.

⁴ Aunque existan visiones muy críticas sobre las teorías fundadas exclusivamente en este atractivo simbólico de las ciudades. De hecho, el modelo de Harris y Todaro nació por el descontento con: “amorphous explanations such as the “bright lights” of the city acting as a magnet to lure peasants into urban areas” (HARRIS; TODARO, 1970, p.126).

Los nuevos diferenciales territoriales

Aunque los factores relacionados con la productividad siguen siendo válidos, al menos parcialmente, para desplazamientos que tienen relación con el empleo y las remuneraciones, la búsqueda de un mejor ingreso deja de ser, de manera creciente, el principal factor detrás de las migraciones internas. Por ejemplo, las estrategias de relocalización, expansión o fusión de las empresas implican traslados en cierto sentido obligados para un conjunto de trabajadores (profesionales y técnicos en particular).

Por otro lado, la búsqueda de mejores condiciones de vida, el logro de objetivos residenciales, la consecución de mayores niveles de educación y/o capacitación, se convierten en factores cada vez más importantes para las decisiones migratorias de los individuos. Y a diferencia del pasado, los diferenciales de productividad ya no coinciden sistemáticamente con los diferenciales en estos planos. Esto es evidente cuando se consideran zonas rurales cercanas a las grandes ciudades, que devienen muy atractivas para familias de clase media y alta que se suburbanizan manteniendo los beneficios del ámbito metropolitano (trabajo, educación, cultura, entretención, servicios) y eludiendo sus desventajas (congestión, contaminación, delincuencia, precio del suelo, inhospitalidad, etc.).

También es novedoso para la región el desplazamiento aún incipiente de adultos mayores o jubilados de ingresos medios y altos que cambian su residencia hacia balnearios de diverso tipo, donde la calidad de vida es mucho mayor a la del aglomerado metropolitano, y la eventual debilidad del mercado de trabajo es poco importante para quienes no trabajan. Un requisito de estas dos modalidades de traslado novedosas y gatilladas por diferenciales desligados de la productividad es la conectividad, en particular mediante carreteras modernas, fluidas y seguras.

Las políticas públicas explícitas e implícitas

El análisis de la experiencia ha mostrado que las políticas explícitas de redistribución de la población y redireccionamiento de los flujos migratorios pueden tener efectos importantes, aun cuando sus costos pueden ser altos,

sus beneficios difíciles de cuantificar y su durabilidad incierta si los objetivos económicos de la política no se logran. En la actualidad, estas políticas ya no se expresan en grandes iniciativas de intervención sobre la migración “clásica”, es decir, los desplazamientos con propósitos laborales y/o de acumulación de activos, típicamente entre regiones (DAM) o entre zona rural y urbana.

Tales intervenciones fueron frecuentes hasta el decenio de 1980 y tuvieron varios propósitos: desconcentrar la población y las actividades económicas; diversificar el sistema urbano, retener población en zonas predefinidas (por ejemplo, en el campo); promover el desarrollo y por esa vía el atractivo de zonas seleccionadas; ocupar espacios vacíos, etc. Para ello se usó una amplia gama de iniciativas, con propósitos explícitos de redistribución espacial de la población (aunque no en todos los casos este fuera el objetivo principal): programas de colonización, medidas de desconcentración político-administrativa (incluyendo cambios de capitales y de localización del aparato público), reformas agrarias, programas de desarrollo regional, rural y urbano basados en enfoques como el de los “polos de desarrollo”, creación de institucionalidad para la promoción de regiones prioritarias (normalmente pobres y expulsoras de población), ofrecimiento de incentivos y beneficios para la relocalización de empresas y población, diferentes modalidades de erradicación de población (algunas de ellas autoritarias, en el marco de regímenes dictatoriales), entre otras. Y si bien el juicio histórico sobre estas políticas es más bien crítico, su examen pormenorizado sugiere que algunas tuvieron efectos significativos sobre los flujos migratorios. No fue el caso de las destinadas a detener la emigración del campo y las orientadas al rápido desarrollo de áreas históricamente pobres, pero sí el de las dirigidas a diversificar el sistema urbano y, sobre todo, a la ocupación de espacios “vacíos” y el reforzamiento de áreas de alto potencial económico pero alejadas del poder político (OBERAI, 1983).

En la actualidad hay menos espacio político para los grandes programas de antaño “el Estado tiene menos recursos y peso productivo, la economía depende más de las decisiones privadas y del mercado, hay un conjunto de derechos que deben ser cautelados y que limitan la aplicación de medidas usadas en el pasado, y la misma experiencia sugiere no repetir algunos errores”, pero todavía existe un amplio margen de maniobra e interés

público y privado por intervenir sobre los flujos migratorios. Las políticas de desarrollo regional siguen activas y se han extendido hacia el desarrollo local (ILPES, 2009). Los programas de desarrollo urbano y rural persisten, aunque ahora estos últimos son menos optimistas respecto de sus efectos en materia de retención de población en el campo, mientras que los primeros tienen que enfrentar nuevos desafíos relacionados con la migración intrametropolitana, la migración ciudad-entorno y la contraposición entre ciudad compacta y ciudad difusa. A lo anterior se ha añadido la recuperación del ordenamiento territorial como una prioridad que supera el enfoque más inductivo y limitado de la planificación física. En tal sentido, las intervenciones en materia de ordenamiento territorial pueden tener efectos importantes para los flujos y las decisiones migratorias.

La migración entre ciudades

A diferencia de la migración campo-ciudad, no hay un marco conceptual unificado para entender la migración interna entre ciudades. En gran medida esto se debe a que los dos principios explicativos de la migración campo-ciudad —uno “macro”, que corresponde a las desigualdades socioeconómicas territoriales, y otro “micro”, que corresponde a la racionalidad económica, en sentido amplio, de las decisiones migratorias para las personas— no operan de manera evidente y simple en el caso de la migración entre ciudades. Dado que en este flujo la población se traslada de una ciudad a otra, un conjunto de factores diferenciadores de origen y destino presentes en la migración campo-ciudad se atenúan, por la condición similar (urbana) de origen y destino. Por cierto, entre las ciudades hay disparidades en materia socioeconómica y en otros aspectos, que inducen decisiones migratorias. Pero las diferencias ya no derivan de grandes promedios estilizados (como ocurría en el diferencial entre ámbitos urbanos y rurales) sino de cotejos caso a caso (ciudad de origen comparada con las ciudades de destino, en principio $n-1$, siendo n el total de ciudades del sistema urbano). Esta complejidad no es desconocida en los estudios migratorios; de hecho ha estado considerada en los modelos teóricos de la migración interregional desde que esta comenzó a estudiarse empíricamente (GREENWOOD, 1997; VILLA, 1991); sin embargo,

estos modelos normalmente han simplificado mucho esta complejidad, en virtud del carácter esencialmente laboral de la migración interregional, y se han concentrado en unos pocos parámetros de comparación vinculados a esta migración, típicamente ingresos y empleo (AROCA, 2002). Esto último, tiene un alcance limitado en el caso de la migración entre ciudades, por cuanto los factores residenciales, educativos y de calidad de vida adquieren protagonismo y pueden moverse con autonomía, o incluso en sentido inverso, a los parámetros de ingresos y empleo.

En suma, la diversidad interna dentro del flujo urbano-urbano amplía y complejiza los factores explicativos. Por ello, más que una teoría de la migración entre ciudades cabe trabajar con modelos conceptuales para diferentes tipos de migración entre ciudades. En tal sentido, cabe distinguir cuatro tipos de migración entre ciudades:

- a) la laboral clásica que, a su vez, puede dividirse en expulsión y búsqueda de trabajo, siendo esta última más cercana a los enfoques de racionalidad económica y que también puede segmentarse en “contratada” y “no contratada” (AROCA, 2002). En la migración laboral entre ciudades, la hipótesis es que el flujo tiende a ser desde ciudades con altos niveles de desempleo hacia ciudades con bajos niveles de desempleo.⁵
- b) la socioeconómica clásica, que se produce por la búsqueda de mejores condiciones de vida, esto es servicios básicos, acceso a salud y educación, disponibilidad de tecnología, TICs y otros medios de comunicación modernos; cobertura de protección social, posibilidades de movilidad social ascendente. En general, está ligada con la anterior, toda vez que la disponibilidad de trabajo y los niveles de ingreso influyen decisivamente en las condiciones de vida. Sin embargo, puede independizarse en función de políticas públicas nacionales o incluso locales. A diferencia de lo que ocurre en el caso de la migración entre campo y ciudad, las diferencias entre ciudades en esta dimensión no suelen ser tan marcadas. En tal sentido, si atributos demográficos como la cantidad, la densidad, la estructura y el crecimiento de la población de la ciudad se vinculan sistemáticamente con las condiciones de vida, cabe

⁵ El diferencial de salarios también importa y debiera incluirse en la ecuación. Sin embargo, no se efectuará en este trabajo por la ausencia de datos sobre remuneraciones en la fuente usada (el censo) en la mayor parte de los países. En cualquier caso, de incluirse el salario en el análisis, la disparidad entre los promedios del origen y del destino puede tener poca relevancia para migrantes que se dirigen a sectores específicos de la economía de la ciudad de destino. Este argumento es válido también para el examen del diferencial de desempleo entre origen y destino.

esperar una relación entre el perfil demográfico de la ciudad y su atractivo migratorio. En cualquier caso, la hipótesis asociada a este tipo de migración entre ciudades es que los desplazamientos se dirigirán hacia las ciudades con mejores condiciones de vida (en principio mayor cobertura de servicios y de equipamiento) o que, al menos, se originarán preferentemente en las ciudades con peores condiciones de vida.

c) la educativa, cuya motivación es la búsqueda de oportunidades de formación, normalmente de tercer ciclo o superior, ya que en general todas las ciudades son capaces de ofrecer educación hasta la finalización del segundo ciclo (secundaria). En tal sentido, si atributos demográficos como la cantidad, la densidad, la estructura y el crecimiento de la población de la ciudad se vinculan sistemáticamente con la oferta educativa, cabe esperar una relación entre el perfil demográfico de la ciudad y su atractivo migratorio. La hipótesis, entonces, es que el diferencial en materia de oferta de educación terciaria (universitaria o técnica) es el relevante para este tipo de migración y los flujos serán selectivos por edad (población joven en edad universitaria) y se dirigirán desde ciudades con menores vacantes universitarias a ciudades con una mayor matrícula ofrecida.

d) la residencial, en la cual las fuerzas que activan la decisión migratoria atañen a la calidad de vida en general y a la calidad del hábitat en particular. Se trata de una modalidad muy significativa para la migración entre ciudades porque puede operar en un sentido inverso al de los determinantes de los otros tipos de migración; en particular el dinamismo económico y el crecimiento impulsado por la inmigración que atrae puede generar externalidades negativas como contaminación, hacinamiento, congestión, inseguridad/criminalidad, alza de precios, etc. que provocan decisiones emigratorias para una parte de la población. Más aún, en algunos casos la emigración puede satisfacer las aspiraciones de calidad de vida (más espacio, menos contaminación, menos congestión vehicular, más seguridad, paisaje más hermoso, etc.) que no se cumplen en la ciudad de origen, pero sin tener que abandonar el “atractivo” mercado laboral de esta última. Este tipo de migración corresponde a los conocidos procesos de suburbanización y es el mejor ejemplo de corrientes cuya lógica no puede ser descrita con los modelos conceptuales útiles para los otros tipos de migración. Ahora bien, dentro de este grupo es imprescindible hacer al menos una distinción. Se trata de aquella que hay entre la migración que se desliga completamente del mercado de trabajo y aquella en que el inductor es la calidad de vida pero su materialización depende en parte del

mercado de trabajo. El primer caso es típico de la migración post jubilación, cada vez más frecuente en los países desarrollados y aún incipiente es América Latina pero no inexistente, cuando las personas cuentan con un ingreso regular por pensión y se trasladan a lugares tranquilos y agradables a vivir con independencia de la demanda de empleo allí. El segundo caso es típico de la migración en la fase de crianza, en la cual los requerimientos respecto del hábitat se modifican y se hacen más difíciles de satisfacer en las ciudades (o zonas dentro de las ciudades) más grandes y/o densas e impulsa a las familias a suburbanizarse o a trasladarse a ciudades más “vivibles” que cumplan con la condición de que haya empleo para los trabajadores de la familia. Cualquiera sea el caso, la hipótesis respecto de esta migración es que las corrientes se dirigirán hacia las ciudades con mejores índices de calidad de vida y que solo en el caso de la migración de post jubilados estas ciudades pueden ser poco dinámicas en materia de empleo. Por cierto, si atributos demográficos como la cantidad, la densidad, la estructura y el crecimiento de la población de la ciudad se vinculan sistemáticamente con la calidad de vida, cabe esperar una relación entre el perfil demográfico de la ciudad y su atractivo migratorio.

Dada la importancia de la migración entre ciudades, que es, con creces, la más cuantiosa en la región y lo seguirá siendo como resultado del avanzado proceso de urbanización de la misma, recientemente se ha avanzado en estimaciones de la misma usando datos censales (RODRÍGUEZ, 2011). Dado que obtener las matrices de migración entre ciudades no es posible en la mayor parte de los países —porque las preguntas sobre residencia habitual y residencia anterior refieren solo a unidades administrativas y no a ciudades ni tampoco a los componentes urbanos y rurales de estas unidades (Brasil es una excepción)— hay que obtenerlas usando las unidades administrativas menores (municipios, comunas, distritos) que componen estas ciudades o donde ellas se localizan. El supuesto de este procedimiento para lograr una estimación precisa de la migración entre ciudades es la población de la ciudad coincide exactamente con la población de las unidades administrativas seleccionadas. Mientras más diferencia haya, más error potencial tendrá la estimación.

Cuando se aplica este procedimiento a 14 bases de microdatos censales de 2000 y 9 de 1990 se obtienen los resultados que se aprecian en los cuadros 1 y 2. De acuerdo a los censos procesados —que en general dan cuenta de

la situación prevaleciente en las décadas de 1990 y 1980, aun cuando hay varios censos de la ronda de 2000 que capturan la situación de esta década, al menos hasta 2007—, la región como un todo, no ha experimentado nada parecido a una contraurbanización⁶ o a una desconcentración profunda del sistema urbano.

No hay contraurbanización porque la evidencia no muestra ni un retorno al campo ni un fortalecimiento (o atractivo) del segmento inferior (ciudades pequeñas) del sistema urbano. De hecho, el sistema de ciudades en su conjunto tiene una migración neta positiva en su intercambio con el resto del sistema de asentamientos humanos, en el cual se incluye toda la población rural; más aún, segmentado el sistema urbano en las cinco jerarquías establecidas en el cuadro 6, en todas ellas se verifica una migración neta positiva en el intercambio con el campo.

No hay desconcentración por dos razones. Primero, el único segmento del sistema de ciudades que pierde población es el inferior (que reúne a las ciudades de tamaño menor), ya que las 863 ciudades de entre 20 000 y 49 999 personas en 2000 tienen una emigración neta de 390 mil personas en su intercambio con las ciudades de los otros segmentos, lo que no alcanza a ser compensado por el saldo positivo que registra con el resto del sistema de asentamientos humanos, por lo cual su migración neta total es negativa. El cuadro 2 revela que esta condición expulsiva del segmento inferior del sistema de ciudades estaba incluso más extendida en la década de 1990 porque alcanzaba a las ciudades de 50 mil a 99 mil habitantes.

Segundo, el segmento superior de la jerarquía (ciudades de 1 millón o más habitantes) registra un saldo positivo, incluso en su intercambio con el resto del sistema de ciudades. Si bien casi todas las metrópolis con 5 millones o más habitantes (con la excepción de Lima y probablemente de Bogotá, aunque la base de microdatos del censo de Colombia 2004/2005

⁶ El concepto de contraurbanización fue acuñado por Berry en 1976 para “describir un cambio de sentido en el proceso de crecimiento de las ciudades que contaban con una larga historia industrial anterior; que implicaba a la vez la salida de contingentes poblacionales de los centros metropolitanos más antiguos y más densamente poblados y el aumento paralelo de otras áreas no metropolitanas, exteriores a los anillos suburbanos de las mismas” (ARROYO, 2001). Hay un amplio debate sobre sus contenidos y alcances, aunque en general se le vincula con la desconcentración del sistema urbano, el declive de las grandes metrópolis y el renacimiento rural (FERRÁS, 2007, p.20).

no estuvo disponible para este estudio) registran pérdida migratoria, el grupo de ciudades entre 1 y 5 millones registra un balance positivo que sobrecompensa la expulsión de la capa superior de este segmento.

Ahora bien, el atractivo migratorio pertinaz del segmento superior del sistema de ciudades no significa que el proceso de concentración esté avanzando. Lo que hay, más bien, en un proceso de diversificación dentro del sistema de ciudades y de fortalecimiento de los segmentos intermedios. La evidencia clave que apoya este planteamiento es que el segmento del sistema de ciudades más atractivo corresponde a las de tamaño medio (100 000 a 499 999 habitantes), lo que explica, al menos en parte⁷, que este grupo de ciudades sea el de crecimiento demográfico más rápido en los últimos años. Considerando esta evidencia, la situación de la región parece una combinación compleja de pertinaz atractivo de las grandes ciudades (con excepción de las muy grandes) con un atractivo superior incluso de las ciudades de tamaño medio y una porfiada expulsión de las ciudades de tamaño pequeño; es decir, una suerte de reversión de la polarización pero sin desconcentración⁸. Los análisis existentes hasta la fecha sobre estas tendencias estructurales del sistema de ciudades se basaban en las tasas de crecimiento diferenciales entre segmentos de tamaño del sistema de ciudades⁹. En ese sentido, el estudio de la migración que se realiza en este trabajo (a través de los saldos absolutos y relativos) resulta más pertinente para llegar a una conclusión relacionada específicamente con el “atractivo” de las distintas jerarquías del sistema urbano y no con su demografía completa (y mezclada).

⁷ En general, estas ciudades tienen mayor crecimiento demográfico vegetativo, por lo que una fracción de su ritmo más acelerado de expansión poblacional se debe también a esto.

⁸ “On this basis, ‘urbanization’ is said to be occurring when the large cities are, in aggregate, growing faster than both the medium-sized and the small ones, while “polarization reversal” occurs when the medium-sized cities outpace the others and “counterurbanization” is when the small cities are in the ascendancy” (CHAMPION, 2008, p.159).

⁹ “Nevertheless, despite the focus in the media on the growth of large and mega-cities, medium-sized and small cities (with less than 500,000 residents) were growing more rapidly, and that trend was expected to continue in both developed and developing countries” (NACIONES UNIDAS, 2008, p.5).

CUADRO 1 - América Latina, 14 países: 1439 ciudades de más de 20 mil habitantes agrupadas según tamaño demográfico, por migración neta total, con el resto del sistema urbano y con el resto del sistema de ciudades (absoluta y relativa), censos de la década de 2000

Tamaño de la ciudad	Población	Saldo (población)			Migración neta sobre población total (medida relativa ad-hoc)		
		Migración neta total	Migración neta con el resto del sistema de ciudades	Migración neta con “el resto” de los municipios	Migración neta total	Migración neta con el resto del sistema de ciudades	Migración neta con “el resto” de los municipios
1 millón y más (34)	115,527,363	1,106,606	205,319	901,287	9.6	1.8	7.8
500000-999999 (32)	21,256,131	230,211	23,193	207,018	10.8	1.1	9.7
100000-499999 (215)	43,884,324	691,925	145,148	546,777	15.8	3.3	12.5
50000-99999 (295)	20,754,659	234,686	19,214	215,472	11.3	0.9	10.4
20 mil - 50 mil (863)	26,506,384	-241,309	-392,873	151,564	-9.1	-14.8	5.7
Total (1439)	227,928,861	2,022,118	0	2,022,118	8.9	0.0	8.9

Fuente: Cálculos propios a partir de procesamiento especiales de la bases de microdatos censales.

Países: Bolivia (Estado Plurinacional de), 2001; Brasil, 2000 (muestra); Chile, 2002; Costa Rica, 2000 Ecuador, 2001; El Salvador, 2007; Guatemala, 2002; Honduras, 2001; México, 2000 (muestra); Nicaragua, 2005; Panamá, 2000; Paraguay, 2002; Perú, 2007; República Dominicana, 2002.

CUADRO 2 - América Latina, 9 países: 948 ciudades de más de 20 mil habitantes (en 2000) agrupadas según tamaño demográfico, por migración neta total, con el resto del sistema urbano y con el resto del sistema de ciudades (absoluta y relativa), censos de la década de 1990

Tamaño de la ciudad	Población	Saldo (población)			Migración neta total		
		Migración neta total	Migración neta con el resto del sistema de ciudades	Migración neta con “el resto” de los municipios	Migración neta total	Migración neta con el resto del sistema de ciudades	Migración neta con “el resto” de los municipios
1 millón y más (19)	59 260 742	791 220	162 517	628 703	13.4	2.7	10.6
500000-999999 (14)	9 637 313	293 202	87 373	205 829	30.4	9.1	21.4
100000-499999 (146)	27 240 908	567 445	133 040	434 405	20.8	4.9	15.9
50000-99999 (295)	20 099 547	- 146 528	- 292 458	145 931	-7.3	-14.6	7.3
20 mil - 50 mil (443)	15 317 213	20 866	- 123 141	144 008	1.4	-8.0	9.4
Menos de 20 mil (31)	540 263	52 369	32 669	19 699	96.9	60.5	36.5
Total (948)	132 095 986	1 578 574	0	1 578 574	12.0	0.0	12.0

Fuente: Cálculos propios a partir de procesamiento especiales de la bases de microdatos censales.

Países: Brasil, 1991 (muestra); Chile, 1992; Costa Rica, 1984; Ecuador, 1990; Guatemala, 1994; Honduras, 1988; Nicaragua, 1995; Panamá, 1990; Paraguay, 1992.

Los anteriores resultados pueden estar sesgados. En efecto, al ser saldos netos un valor abultado de una ciudad (sea positivo o negativo) puede sobrepasar a la suma de saldos reducidos de varias ciudades con un signo contrario al de esta ciudad. Así, el segmento puede aparecer atractivo aunque la mayoría de las ciudades que lo componen sea expulsora. Para evaluar esto último, en el cuadro 4 se presentan la totalidad de ciudades de cada segmento diferenciadas en atractivas o expulsoras tanto de migración interna total como de migración interna intrasistema urbano. Los resultados ratifican que el segmento inferior del sistema de ciudades no tiene capacidad de atracción ya que la mayor parte de sus ciudades registran emigración neta, proporción que supera el 60% en el caso de la migración intrasistema urbano. El cuadro muestra que los dos segmentos superiores del sistema son los que cuentan con una mayor proporción de ciudades atractivas, reiterando que las ciudades grandes siguen siendo destinos muy importantes para la migración interna (no así las metrópolis, que como se ha insistido, en general registran emigración neta). Por último, los resultados matizan las cifras del cuadro 3, ya que no encuentran evidencia de un atractivo sobresaliente de las ciudades medias, en particular de aquellas en 100 mil y 499999 habitantes.

CUADRO 3- América Latina, 14 países: 1439 ciudades de más de 20 mil habitantes agrupadas según tamaño demográfico, por condición de migración neta total y con el resto del sistema urbano (totales y porcentaje de migración neta positiva), censos de la década de 2000

Categoría de tamaño	Migración neta total			Migración interna intrasistema urbano		
	Positiva	Negativa	Porcentaje	Positiva	Negativa	Porcentaje
1 millón y más (34)	25	9	73.5	20	14	58.8
500000-999999 (32)	24	8	75.0	18	14	56.3
100000-499999 (215)	137	78	63.7	102	113	47.4
50000-99999 (295)	146	149	49.5	127	168	43.1
20 mil – 50 mil (863)	360	503	41.7	305	558	35.3
Total (1439)	692	747	48.1	572	867	39.7

Fuente: Cálculos propios a partir de procesamiento especiales de la bases de microdatos censales.

CUADRO 4 - América Latina, 14 países: 948 ciudades de más de 20 mil habitantes (en 2000) agrupadas según tamaño demográfico, por condición de migración neta total y con el resto del sistema urbano (totales y porcentaje de migración neta positiva), censos de la década de 1990

Categoría de tamaño	Migración neta total			Migración interna intrasistema urbano		
	Positiva	Negativa	Porcentaje	Positiva	Negativa	Porcentaje
1 millón y más (19)	18	1	94.7	15	4	78.9
500,000- 999,999 (14)	13	1	92.9	11	3	78.6
100,000- 499,999 (146)	86	60	58.9	71	75	48.6
50,000- 99,999 (295)	120	175	40.7	87	208	29.5
20,000- 49,999 (443)	205	238	46.3	170	273	38.4
Menos de 20,000 (31)	28	3	90.3	26	5	83.9
Total (948)	470	478	49.6	380	568	40.1

Conclusión

Siguiendo a trabajos recientes, la principal conclusión es que la diversificación de la migración, que en este texto se han expuesto solo de manera parcial, provoca un desafío muy grande para los investigadores. En efecto, si quieren cubrir esta creciente complejidad, deben ampliar sus categorías conceptuales, sus marcos de referencia y también sus dispositivos de medición y fuentes de datos.

Referencias

AIDE, T. M.; H. R. G. Globalization, migration, and Latin American ecosystems. **Science**, v.305, n.º5692, p.1915-1916, 2004.

ARROYO, M. La contra urbanización: um debate metodológico y conceptual sobre La dinámica de Las áreas metropolitanas. **Papeles de población**, Toluca, Centro de Investigación y Estudios Avanzados dela Población, Universidad Autónoma del Estado de México ano.7, nº30, 2001.

CAETANO, A.; FERNANDES, D.; RIGOTTI, J. I. **Migration and millennium development goals: Latin America and the Caribbean**. Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais Programa de Pós-Graduação em Geografia Tratamento da Informação Espacial. 2007. (PUC - Research Paper, 2).

CEPAL. **Panorama social de América Latina**. Santiago de Chile: CEPAL, 2007a. (nº de venta: S.07.II.G.124), (LC/G.2351-P).

CHAMPION, A. The changing nature of urban and rural areas in the United Kingdom and other European countries. In: Department of Economic and Social Affairs of the United Nations, **United Nations expert group meeting on population distribution, urbanization, internal migration and development**, 21-23 January 2008, New York, p. 149-169, 2008. Disponível em: <www.un.org/esa/population/meetings/EGM_PopDist/EGM_PopDist_Report.pdf>. Acesso em: 12 out 2011.

CLACSO. **Migraciones internas**, Buenos Aires, 1972.

DIRVEN, M. El empleo rural no agrícola – tendencias, interpretaciones y políticas. (mimeo). Disponível em: <www.cepal.org/celade/noticias/paginas/5/44305/Martine_Dirven.pdf>. Acesso em: 20 out. 2011.

FERRÁS, C. El enigma de la contraurbanización: Fenómeno empírico y concepto caótico. **Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales (EURE)**, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, v.33., n° 98, p. 5-25, 2007. Disponível em: <<http://www.eure.cl/articulos/523/el-enigma-de-la-contraurbanizacion-fenomeno-empirico-y-concepto-caotico/>>. Acesso em 20 out. 2011>.

FUENTES, L. Competitividad urbana en el contexto latinoamericano. El caso de Santiago de Chile. **Revista de Geografía Norte Grande**, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, n.48, p.81-106, 2011.

GREENWOOD, M. Internal migration in developed countries. In: ROSENZWEIG, M.; STARK, O. (eds.) **Handbook of Families and Population Economics**. Amsterdam: Elsevier. 1997.

HARRIS, J. R.; TODARO M. P. Migration, unemployment, and development: a two sector analysis. **American Economic Review**, n. 60, p.126-142. 1970.

ILPES, **Economía y territorio en América Latina y el Caribe. Desigualdades y políticas**. Santiago: CEPAL, 2009. (LC/G.2385-P).

JORDÁN, R.; REHNER, J.; SAMANIEGO, J. L. **Regional panorama, Latin America megacities and sustainability**. Santiago de Chile: CEPAL, 2010. Disponível em: <www.giz-cepal.cl/files/megacities_and_sustainability.pdf>. Acesso em: 10 ago 2011.

KRAPOVICKAS, J.; PINO, J.; CLARAMUNT, B. **Dinámica y efectos socio-demográficos de la frontera agraria con soja en el Chaco Argentino**. 2010. (Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de nov. de 2010).

LALL, S.; SELOD H.; SHALIZI Z. Rural-urban migration in developing countries: a survey of theoretical predictions and empirical findings. Washington, D.C. : Banco Mundial, 2006. (**Policy Research Working Paper Series**, n° 31915).

LEWIS, W.H. Economic development with unlimited supplies of labor. **Manchester School of Economic and Social Studies**, v. 22, n° 2, mayo. 1954.

MAGALHÃES, F. **Regiões Metropolitanas no Brasil: um paradoxo de desafios e oportunidades.** Washington, DC.: BID, 2010.

MARTINE, G. Migraciones internas: ¿Investigación para qué?. San José: CELADE.[s.d.]. **(Notas de población, año 7, no. 19).**

MORELOS, J. B.; URBINA FUENTES, M.; ORDORICA, M. Reseña de. Obras demográficas selectas de Gustavo Cabrera. **Estudios Demográficos y Urbanos**, El Colegio de México, México. v.23, n.º.3, p.643-660, sep./dic.2008.

RODRÍGUEZ, J. **Migración interna y sistema de ciudades en América Latina:** intensidad, patrones, efectos y potenciales determinantes, censos de la década de 2000. Santiago, 2011. (Serie Población y Desarrollo n.º 105, LC/L.3351).

RODRÍGUEZ, J.; BUSO, G. **Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005.** Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países. Santiago de Chile: CEPAL. 2009.

ROMERO, J. L. **Latinoamérica:** las ciudades y las ideas. Argentina: Siglo XXI, 1986. p.12.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N.; MORENO, J. L. La colonización española siempre exhibió un signo marcadamente urbano. In: **La población de América Latina**, Buenos Aires: Paidós, 1968.

UNITED NATIONS. **United Nations expert group meeting on population distribution, urbanization, internal migration and development**, 21-23 January 2008, New York. 2008 Disponível em: <www.un.org/esa/population/meetings/EGM_PopDist/EGM_PopDist_Report.pdf>. Acesso em 12 out. 2011.

VILLA, M. Introducción al análisis de la migración: apuntes de clase. Santiago de Chile: CELADE, 1991 (“notas preliminares”, Serie B, n.º 91)

YUKI, K. Urbanization, informal sector, and development. **Journal of Development Economics**, Amsterdam, v.84, 2007.